

ya

Archevêque  
"Le monde"  
de Paris

## R E T R A T O

### UN HOMBRE DEL APARATO =====

"La juventud debe ser inflexiblemente revolucionaria..."

Todo a lo largo de una campaña electoral que lo ha llevado, en el curso de los últimos meses, por todos los estados de México, el Doctor Luis Echeverría Álvarez no ha cesado de incitar a las jóvenes generaciones a participar en el "reimpulso de una revolución mexicana que ha consolidado definitivamente el ideal republicano" según él. Pero en octubre de 1968, cuando los dramáticos incidentes de la Plaza de Las Tres Culturas, en la ciudad de México. El nuevo Jefe de Estado era Ministro de Gobernación del Presidente Díaz Ordaz. Para una fracción notable de la juventud universitaria, el adquirió en esa desdichada ocasión la reputación de hombre inflexible, preocupado sobre todas las cosas de mantener una legalidad definida y garantizada por el aparato del Partido Revolucionario Institucional.

Leyendo los discursos o las intervenciones del Sr. Luis Echeverría, se apercibe también que, al menos hasta el presente, él ha sobresalido entre la ditiramba de los "valores e ideales revolucionarios". Sin embargo muchos mexicanos estiman hoy en día que una revolución transcurrida en la sangre, la violencia y los torbellinos de los 15 primeros años del siglo, tiene alguna ventaja frente a poner una sordina a esta autosatisfacción permanente por afrontar resueltamente las cuestiones concretas que se presentan dentro de los campos políticos y sobre todo social.

Unas de las primeras tareas, delicada, del nuevo Presidente de la República Mexicana será sin duda, el tratar de superar las prevenciones de una juventud duramente traumatizada por la represión que ha sucedido a los problemas del verano de 1968.

El Doctor Luis Echeverría tiene en su contra el ser -- hombre del aparato del PRI y de haber crecido dentro de sus fi-- las. De sólo 48 años de edad, una cara severa, la mirada fría -- oculta tras los anteojos oscuros, eficaz, trabajador, así nace -- en la ciudad de México, en el seno de una familia de la burgue-- sía media y apegada a las tradiciones, Su abuelo materno le mos-- traba con orgullo las cartas que había recibido de Benito Juárez. Fue estudiante en la Universidad Nacional Autónoma de Méxi-- co, en donde dirigía un periódico universitario, obtuvo en agos-- to de 1945, el título de licenciado en derecho. En México el -- "licenciado" es un personaje esencial de la jerarquía social na-- cida de la revolución.

El "licenciado" Luis Echeverría ingresó al PRI en 1946 y llegó a Secretario adjunto de la Presidencia del Partido en el Distrito Federal. Fue el primer escalón de una pirámide en la -- que el ascendería pacientemente y sin alboroto excesivo todos -- los escalones hasta la silla de Presidente de la República que -- ahora va a ocupar: Secretario Particular del Presidente del Comité Nacional del PRI, Profesor adjunto de Teoría General del Estado en la Universidad de México en 1947, Director General de Prensa y Propaganda del Partido en 1949, Director General de Cuenta-

en el Ministerio de la Marina en 1952, Jefe del Despacho en el Ministerio de la Educación en 1954, Ministro de Gobernación de 1964 a 1968.

Nadie diferencia "a priori" este ascenso regular y discreto de aquellos de un Ruiz Cortines, de un López Mateos o de un Díaz Ordaz, tres de los últimos presidentes de la república. Todo, dentro de estas condiciones, depende de la personalidad de aquel que las jerarquías del Partido han designado a partir del otoño anterior, de acuerdo con los "sabios" de la revolución, para ejercer la suprema Magistratura.

La historia mexicana muestra que los hombres reputados como apacibles y fieles al aparato han manifestado, una vez instalados en la Presidencia, un dinamismo insospechable y la voluntad de sacudir el polvo de los burócratas. Tal fue el caso de Lázaro Cárdenas en 1938 y en una menor medida el de López Mateos en 1958. Cárdenas, también escogido de las jerarquías del Partido decreta un espectacular impulso de la Reforma Agraria, emprende la lucha contra los monopolios petroleros del extranjero y se esfuerza por democratizar la vida política. López Mateos buscó no sin dificultades, las bases de una diplomacia más independiente de Washington.

El Doctor Luis Echeverría se define asimismo como un "liberal", un "humanista de origen modesto". El ha afirmado --

frecuentemente su fé "en la familia y el trabajo". El dá la impresión de ser particularmente sensible a los graves problemas que se plantean a México por una demografía galopante. Es padre de 8 hijos y jamás ha ocultado su hostilidad hacia los medios de control de la natalidad recomendados por los Estados Unidos como una de las soluciones que se le ofrecen a los países en vía de desarrollo. Todo indica que su nacionalismo bien mexicano lo hará buscar fórmulas originales. "gobernar es poblar...", declaró un día. El estima sin duda que la inmensidad de México debiera permitir lanzar una política de "colonización" interior.

Paradójicamente, su principal triunfo es el de suceder al Sr. Díaz Ordaz que no ha podido superar la prueba del 3 de octubre de 1968. No es excesivo afirmar que el Sr. Díaz Ordaz es hoy en día uno de los presidentes más impopulares que México haya conocido. Si el Dr. Luis Echeverría reemprende la tentativa de "democratización" del partido, fallida en 1965 -- por el Sr. Carlos Madrazo y él se esfuerza en cumplir la mitad de las promesas que ha hecho durante su campaña, su "reinado" no se anunciará bajo muy malos auspicios.

M. N.

(miércoles 8 de julio)

Traducción de la "Selección Semanal" que edita el diario LE MONDE. París, Francia, 9 a 15 de julio de 1970.